

De los canales marcianos a la guerra de los mundos

La idea de que el planeta Marte está habitado se la debemos a una “mala traducción” del trabajo realizado por el astrónomo italiano Giovanni Shiaparelli. A partir de entonces, científicos, caricaturistas y literatos dieron rienda suelta a lo que, como sabemos hasta ahora, es un mito.

Jorge Arturo Colorado
Asociación Salvadoreña de Astronomía
cartas@elfaro.net

Publicada el 24 de julio - El Faro

“Un curioso descubrimiento realizado por el signor Giovanni Shiaparelli, director del Real Observatorio de Milán, parece resucitar de nuevo la vieja e indisoluble cuestión: ¿Están habitados los planetas? Este astrónomo italiano es uno de los más asiduos observadores del planeta Marte, y él fue quien entre 1877 y 1878 detectó por primera vez las muchas bandas polvorientas que atraviesan y subdividen el orbe marciano”.
Scientific American, mayo 1882.

El 30 de octubre de 1938, miles de estadounidenses escucharon a través de su aparato de radio que el mundo estaba siendo atacado por seres extraterrestres que provenían de Marte. Bastó una hora para que la histeria colectiva se apoderara de varias ciudades de la costa este de los Estados Unidos.

El responsable fue un joven llamado Orson Welles, quien había creado uno de los programas de radio más impactantes de todos los tiempos. Welles había adaptado magistralmente la famosa novela de ciencia ficción escrita en 1897 por Herbert George Wells, “La guerra de los mundos”, que despertó una pasional reacción sobre el planeta rojo.

Para entonces, y desde mucho antes, Marte ya era un escenario mítico en el cual habitaban seres impresionantes, fabulosas ciudades y extraordinarios templos.

El mito de Marte habitado por una civilización inteligente proviene de una confusión en la traducción del trabajo del astrónomo italiano Giovanni Shiaparelli, quien había observado el planeta en 1877. Shiaparelli detectó una serie de sombras en la superficie marciana la cual describió bajo la palabra “canali”, que al ser traducida al inglés, fue presentada bajo la figura de “canals”, que hace referencia a obras de riego en lugar de cauces naturales.

Unos años atrás, Nicolás Camille Flammarion había discutido la existencia de marcianos alados con forma humana, creando un caldo de cultivo para las observaciones de Shiaparelli. En 1882 la revista Scientific American presentó un artículo que finalmente popularizó la fiebre marciana y los canales marcianos se hicieron famosos de la noche a la

mañana. Inicialmente nadie contradijo el informe, aun cuando ningún telescopio de alta potencia los había detectado.

Al final del siglo XIX, los canales marcianos eran “evidentes”, sobre todo para Percival Lowell, un millonario bostoniano, quien se dedicó a negocios y viajar por el lejano Oriente, pero que al recibir estas noticias de Marte fundó un observatorio privado en Arizona, en donde el desierto seco y alejado de las luces de la ciudad le permitió observaciones excelentes.

Durante años observó a Marte hasta el cansancio. Creía ver toda una red de canales en la superficie, los cuales dibujó en sus cuadernos de notas. Estaba convencido de que el planeta estaba habitado por una especie inteligente, que usaba una serie de megaconstrucciones para transportar agua de lugares húmedos a sitios desérticos y asegurar la supervivencia ante una inminente destrucción.

Alfred Russell Wallace, uno de los principales pilares de la teoría de la evolución, tuvo la posibilidad de criticar el trabajo de Lowell en 1907. Comentó que las conclusiones de un Marte habitado carecían de fundamento; por medio de cálculos matemáticos demostró que la temperatura media de la superficie marciana era demasiado baja como para permitir que agua líquida corriera por la superficie. Si existieran canales –dijo- estos estarían completamente congelados.

A pesar de todas las críticas y que en otros observatorios nunca se logró detectar un solo canal en el planeta rojo, Percival Lowell siguió creyendo hasta su muerte en 1916 que Marte estaba habitado. Aunque el mundo científico de principios del siglo XX descartaba lo dicho por Lowell, los escritores de historias fantásticas, los dibujantes de pasquines y productores de radio creían otra cosa: la emoción promovió en la colectividad un Marte legendario, lleno de aventuras, de héroes y villanos. Miles de personas imaginaron grandes epopeyas marcianas gracias a la literatura fantástica.

Uno de ellos fue un muchacho llamado Robert Goddard. A los 11 años, después de leer “La guerra de los mundos”, imaginó una nave que viajara hasta el planeta rojo. Se convirtió en un científico que durante toda la vida mantuvo el deseo de mandar una nave a Marte, construyó varios cohetes que se elevaron a alturas considerables. Después de su muerte, un pequeño cohete se elevó en 1948 a 400 kilómetros de altura, llevando su contribución y la



Orson Welles. Su adaptación de la obra de H.G. Wells, “La guerra de los mundos”, en la cadena CBS, provocó pánico en varias ciudades del este de los Estados Unidos. También dirigió la obra maestra del cine “El ciudadano Kane”.

de otros científicos como Kostantin Tsiolkovksy y Werner von Braun. El lanzamiento inauguró la exploración espacial.

Finalmente la fantasía comulgó con la realidad. En 1971, la sonda robot Mariner 9 llegó a las proximidades de Marte, fotografió la superficie y finalmente se descubrió que Marte no era habitado por ninguna civilización sabia y antigua. No había tales canales de riego.